



LINDA FORSELL

Fotoperiodista sueca con residencia en Nueva York.

Los últimos seis años ha viajado alrededor del mundo documentando la vida de las mujeres. De 2010 a 2012 realizó el proyecto Causa de muerte: la mujer, que recoge la violencia contra las mujeres en diez países. Este fue lanzado en la web y galardonado con el reconocimiento especial Imagen Sueca del Año.

Además ha recibido el reconocimiento de *Swedish Arts Foundation*, los premios *Lead Awards*, *Flash Magenta Award* y la nominación en *Magnum Emergency Fund*. Su trabajo se ha exhibido en la República Popular China, Suecia, Reino Unido, Holanda y Estados Unidos.

Desde 2013, Linda Forsell documenta la vida de las niñas en Guatemala.



VIDAS ROBADAS
niñas teniendo niños

Los embarazos en niñas ponen en riesgo su salud y vida. La situación de las niñas se agudiza al forzarlas a la maternidad, sin importar su edad, condición psicológica-física y sus derechos. La maternidad forzada perpetúa el ciclo de la violencia y agrava su exclusión y pobreza. En niñas indígenas el riesgo suele ser mayor debido a las condiciones sociales, culturales y económicas de sus familias y comunidades.

En 2014 se reportaron 5,100 casos de niñas que dieron a luz. Ellas tenían entre 10 y 14 años.

La Ley contra la violencia sexual, explotación y trata de personas, aprobada en 2009, define las relaciones sexuales con una menor de 14 años como violencia sexual. El embarazo derivado es un agravante de la pena.

Nuestro agradecimiento a las niñas que conocimos y a sus familias que abrieron la puerta de sus hogares y compartieron sus historias.

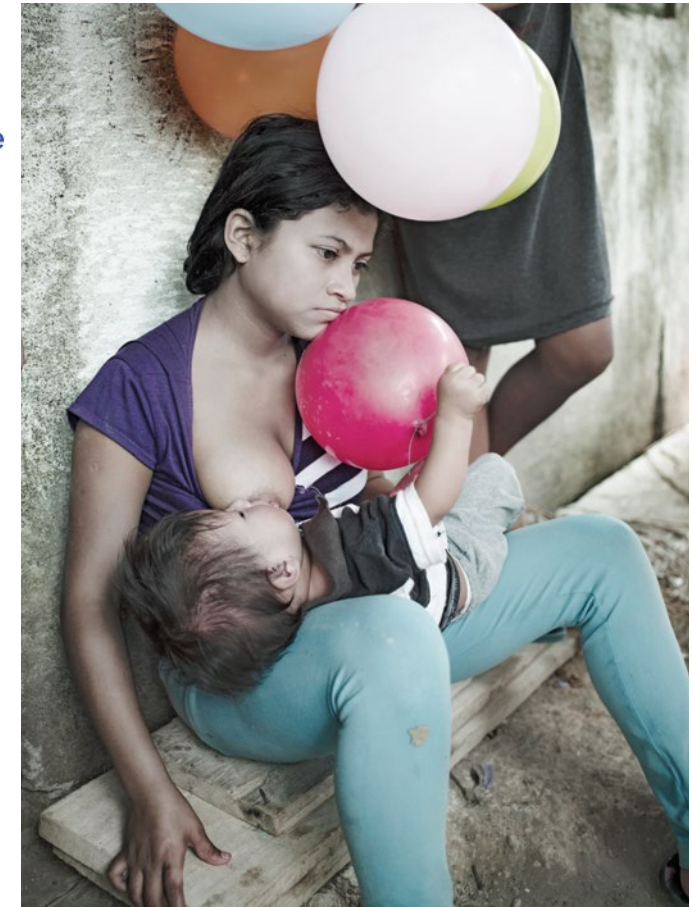
Asimismo a la Embajada de Suecia y al Observatorio de Salud Reproductiva que hacen posible esta exposición fotográfica.



Diseño: www.tritoncomunica.com (502) 24606141

LINDA FORSELL

12 al 23 Agosto



VIDAS ROBADAS
niñas teniendo niños

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA
Teatro Lux

Embajada de Suecia
Consortio de Prevención de la Violencia contra la Mujer

VIDAS ROBADAS

niñas teniendo niños



“

El año pasado me contaron la historia de un hombre que abusó sexualmente de cinco generaciones de mujeres en su familia y de los niños que nacieron como consecuencia de ese abuso. El hombre era un caso perdido, pero la lucha contra la violencia no lo es.

En Guatemala se necesita hacer mucho más para que las niñas tengan acceso a la justicia y a la restitución de sus derechos. Aunque la ley contra la violencia sexual ha contribuido a sentenciar algunos agresores, miles de niñas de 10 a 14 años siguen dando a luz cada año, como consecuencia de violaciones sexuales –perpetradas la mayoría de veces por un familiar–.

A esto debe sumarse, que las complicaciones físicas de tener un bebé, antes que el cuerpo se desarrolle, son severas. Los daños psicológicos causados por la violación y el embarazo se incrementan con los ataques, la estigmatización

y el cambio de rutina –como ser expulsadas de la escuela–. Además, las violaciones que no conducen a embarazos frecuentemente quedan ocultas; las niñas embarazadas son solo la punta del *iceberg*.

Las niñas embarazadas de Guatemala describen la raíz del grave problema de violencia y desigualdad en el mundo por razones de género: a las niñas, y a todas las mujeres, se les da menos valor que a los hombres y se les enseña a creer que esa condición es normal. –Esto fue lo primero que llamó mi atención en 2012 y fue difícil ignorar la edad e ingenuidad de las niñas–.

Para aquel que recuerde cómo era tener trece años y lo que hacía –jugar, estudiar, divertirse–, entenderá que esta realidad es muy distinta.

Respire profundo. Imagine la historia de estas niñas. Y, por un momento, sienta como son ahora sus vidas.

”